

Santo Tomás no se encuentra lejos de la comprensión consecutiva de la justificación del hombre como se encuentra en Lutero.

El libro –y también esta recensión– termina con una oración, tomada de la colecta de la Misa (pp. 566-568): que Dios nos conceda ser dignos de alcanzar la vida eterna cumpliendo sus mandamientos.

Martin SCHLAG

J. MURPHY-O'CONNOR, *Pablo, su historia*, San Pablo, Madrid 2008, 400 pp., 22 x 14, ISBN 978-84-285-3258-7.

Aparece en castellano un trabajo reciente de Jerome Murphy-O'Connor, profesor de Nuevo Testamento en la École Biblique et Archéologique Française de Jerusalén. La versión inglesa, *Paul. His Story*, es de 2005. Se trata de la primera obra de este sacerdote dominico traducida al castellano –con algunas erratas de lugares (p. 22), fechas (p. 35) o nombres (p. 62)–. *Pablo, su historia*, es el fruto maduro de un experto consumado en exégesis neotestamentaria. Sobre la base de anteriores publicaciones en torno al mundo antiguo que vivió Pablo, especialmente *Paul: A Critical Life* (1996), Murphy-O'Connor se propone reconstruir en tono divulgativo un hilo biográfico coherente y vivo de la figura del apóstol. Para ello, imagina rutas, pueblos, ciudades, situaciones, viajes, etc., con la seguridad que le ofrece el estudio de las fuentes antiguas, su «propia experiencia» y «el sentido común», nos dice en el prólogo (p. 8). El resultado es una *historia de Pablo* que pretende insuflar vida, credibilidad y dinamismo al personaje; en definitiva, darle aquello de lo que carecería en las anteriores reconstrucciones biográficas, incluida la del propio autor de 1996, que sólo ofrecían un esqueleto muerto de «hechos» aislados, presentados como trofeos de la investigación, pero sin un hilo conductor (cfr. p. 7).

Componen la obra 12 capítulos que se corresponden con los hitos más destacados de la vida del apóstol: 1. *Años de juventud*; 2. *Conversión y sus consecuencias*; 3. *Aprendizaje en Antioquía*; 4. *Viaje a Europa*; 5. *Hacia el Sur: Acaya*; 6. *Antioquía y Jerusalén*; 7. *Primer año en Éfeso*; 8. *Segundo año en Éfeso*; 9. *Conversaciones con Corinto*; 10. *Macedonia e Iliria*; 11. *Adiós al Este*; 12. *Los últimos años*. Un *Prólogo* presenta y justifica esta labor de re-

construcción y un *Epílogo* reflexiona en torno a la historia recreada. El autor configura su obra prestando especial atención a la evolución del pensamiento de Pablo. Decide no inventar diálogos, pero sí trata de penetrar en los caracteres de los personajes y las motivaciones de sus actos.

Con esta *historia* podemos conocer a un Pablo detalladamente contextualizado. Nos lo encontramos, por ejemplo, trabajando afanosamente en un taller de curtidores junto a Aquila y Priscila en Corinto: «las tiendas daban a una ancha galería cubierta que daba la vuelta a los cuatro costados de la plaza. Tenía una altura uniforme y una profundidad de unos 4 m. El ancho variaba de 2,8 m a 4 m. No había agua corriente ni servicios. En una esquina del fondo, unos escalones de piedra o ladrillo acababan en una escalinata de madera que conducía, a su vez, a un desván diáfano iluminado tan sólo por un ventanuco sin vidrio colocado al centro sobre la tienda...» (p. 143). Cada ciudad que Pablo visita, cada viaje que emprende, así como muchas circunstancias de su vida, se describen de manera plástica, con numerosos elementos y datos de la época, con gran énfasis en los tiempos y distancias.

Cabe preguntarse si todo lo que el autor imagina ocurrió de verdad o al menos es verosímil. El autor asegura que se basa siempre en la hipótesis más probable, ya presentada en su *Biografía crítica* de 1996. En palabras del autor, ésta «no sólo difería en los aspectos más cruciales de aquella que escribió Lucas en los Hechos de los apóstoles, sino que también resultaba mucho más detallada» (p. 7). Podemos añadir que también en los detalles difieren. Por ejemplo, en *Pablo, su historia*, Atenas veía «las nuevas ideas con cierto recelo», e incluso como «la amenaza de lo nuevo» (p. 133). Sin embargo, Lucas dice lo contrario (cfr. Hch 17,21). Surge el dilema de muchas biografías paulinas modernas: seguir al estudioso, que se asoma al lago con dos mil años de agua encima y algunos documentos y datos arqueológicos para superar el naufragio, o seguir la fuente de Lucas, que escribe de primera mano, pero de quien el autor desconfía porque en su libro se deduce un propósito más que histórico. Según nos dice, la obra lucana en ocasiones «ofrece tantos datos improbables que el lector sólo puede cuestionar su confianza en el narrador» (p. 81).

El Pablo que presenta Murphy-O'Connor no era de Tarso sino que «era galileo de nacimiento» (p. 14). Durante su juventud en Jerusalén, debido a que viviría como «un inmigrante de la diáspora, que además

buscaba la aceptación de los demás con desesperación, es bastante probable que aceptara con felicidad la posibilidad del matrimonio» (p. 34); pero no habla nunca de sus hijos, porque su muerte «fue un hecho demasiado luctuoso para ser recordado» (p. 35).

Murphy-O'Connor deduce de las cartas paulinas a un hombre que, cuando se refiere a las tareas manuales, habla «con altanera actitud, propia de las clases ociosas» (p. 17); también puede hacerlo con «una nota de petulante satisfacción personal» (p. 31) o «con la suficiencia con que lo hace en la carta a los Gálatas» (p. 34). Un Pablo que escribe «con la simplicidad de aquel que está seguro de sí mismo» (p. 186), dejando ver «lo poco consciente que era» de algunas cosas serias (cfr. p. 187). Un Pablo capaz del «juego retórico» que «parece obedecer a una sutil forma de chantaje moral» y donde «el rasgo manipulador del carácter parece dar aquí un paso al frente» (p. 245). Un Pablo que puede usar «una estrategia muy poco cristiana» si es preciso (p. 267). A algún colaborador que lee sus cartas a veces «le resultó difícil creer que hubiera sido tan tontamente insensible» a lo que pasaba en las comunidades (p. 269). Quizá porque, en ocasiones, este Pablo veía cómo «su vanidad había sido seriamente atacada» (p. 273).

El Pablo del autor basó todo su evangelio en una experiencia camino de Damasco, cuando «la presión que tuvo durante el viaje pudo haber incrementado su sensibilidad hacia el centro de sus emociones» (p. 48). Un Pablo que huye «con el rabo entre las piernas» (p. 53) «después del fiasco en Arabia» (p. 56). El autor se pregunta «si no estaba exagerando un poquito la situación de peligro» en Damasco, tras su conversión, donde quizá «el único peligro que le acechaba en su dramática huida era, simplemente, la fragilidad de la cuerda» (p. 61).

El Pablo de Murphy-O'Connor «era muy posesivo con sus conversos, y tenía muy pocos escrúpulos a la hora de atacar a aquellos que disientían de sus teorías» (p. 106); es culpable de algunos conflictos en sus iglesias por la imprecisión de sus mensajes (cfr. p. 156); hace acepción entre las comunidades por él fundadas, prefiriendo unas u otras (cfr. pp. 152s); En definitiva, un Pablo de cuyo «abrumador influjo las comunidades necesitarían al menos una generación para liberarse» (p. 374).

La reconstrucción imaginaria del autor incluye necesariamente el ambiente del primer cristianismo. Pablo y su época viven en conflicto;

el mismo pensamiento teológico de Pablo parece evolucionar a partir de los conflictos. El más llamativo sería una ruptura total con la iglesia de Antioquía (cfr. p. 185). También aparece Pedro que sería «epítome del cristiano que ha probado la libertad y después la había rechazado» (p. 258). La colecta de Jerusalén era altruista (cfr. p. 178). Timoteo sería al final un fracasado que debe ser reemplazado por el mismo Pablo (cfr. p. 356). «Los corintios debían desarrollar su propio concepto de cristianidad» (p. 161). El concilio de Jerusalén tomó sobre todo decisiones políticas (cfr. p. 181). A veces las cosas suceden literalmente por «la ley de Murphy» (p. 257).

Éstas son algunas pinceladas del *Pablo y su historia* que retrata Murphy-O'Connor. Para ello ha usado las cartas paulinas de autenticidad fiable. Su «imaginación histórica» (p. 11) construye con ellas, sustituye a Hechos y a las cartas deuteropaulinas, llena de *costumbrismo* la historia e incluso penetra en el alma del apóstol. El autor admite que su biografía es hipotética (cfr. p. 8). El lector puede juzgar si le convence y si responde al Pablo y al primer cristianismo que se había forjado con sus propias lecturas y estudios.

Pablo EDO

D.S. LONG, *Divina economía. La teología y el mercado*, Nuevo Inicio, Granada 2006, 568 pp., ISBN 978-84-934760-3-8 (*Divine Economy: Theology and the Market*, Radical Orthodoxy Series, Routledge, London-New York, 2000). Traducción: María Luisa Gómez Bardón, Francisco Javier Martínez y Sebastián Montiel.

*Divina economía*, es el más conocido de los libros de Duane Stephen Long, pastor metodista que actualmente es profesor de teología sistemática en Marquette University (universidad católica). El libro, que publica ahora la editorial auspiciada por el Arzobispado de Granada, apareció hace ocho años, cuando Long enseñaba teología sistemática en el Garrett-Evangelical Theological Seminary.

Esta singular combinación deja entrever el interés que tiene esta obra para profundizar en la relación entre teología y economía. *Divina economía* se inscribe en la corriente denominada «radical orthodoxy».